

1. La producción de diagnósticos medioambientales con el prisma de una geografía del poder¹

*Frédérique Blot*²

DOI: https://doi.org/10.17533/978-628-7592-28-5_1

1.1. El prisma de una geografía del poder: identificar los desafíos de poder

Esta contribución presenta un enfoque teórico que permite resaltar los desafíos de poder en los procesos de desarrollo. Lo que comúnmente se denomina desarrollo se refiere a las dinámicas sociales y económicas que se consideran positivas en un momento dado de la historia, por lo que en otros momentos pueden ser consideradas negativas. Esto puede ilustrarse con el ejemplo del período conocido como los Treinta Gloriosos en Europa, que se ha reclasificado recientemente en relación con los efectos ambientales y sociales conexos.³ Por lo tanto, hablar de desarrollo depende de los indicadores que permiten establecer el carácter positivo

1. Traducción del francés por Eliana Acevedo Zabala.

2. Integrante de la UMR 5602 CNRS GEODE, Universidad de Toulouse, Doctora en Geografía y profesora investigadora, correo: frederique.blot@univ-jfc.fr

3. Céline Pessis, Sezin Topçu and Christophe Bonneuil, eds., *Une autre histoire des "Trente Glorieuses". Modernisation, contestations et pollutions dans la France d'après-guerre* (Paris: La Découverte, 2013).

de un sistema relacional. La elección de estos indicadores es el resultado de debates entre expertos y actores políticos que han llevado a que todos consideren los sistemas como positivos. Aquí, se considera que estos sistemas se inscriben en relaciones de poder. Por ello es conveniente proponer marcos teóricos en las ciencias humanas y sociales que integren la dimensión política de los indicadores y las relaciones sociales en las que se sustentan, en particular en torno a temas cruciales como la gestión de los recursos y los denominados riesgos naturales en los procesos de desarrollo. Una de las corrientes más evocadas para alcanzar este fin es la corriente anglosajona de la *political ecology*,⁴ que se inscribe dentro de los estudios que han demostrado los desafíos políticos de estos asuntos al tratar de deconstruir explicaciones naturalizantes.⁵ Se piensa en particular en la obra de Michael Watts⁶ y Piers Blaikie,⁷ quienes deconstruyeron el par hambruna/sequía, en El Sahel, y superpoblación/erosión, en el Himalaya, respectivamente.

Los antropólogos y geógrafos que forman parte de esta corriente han integrado elementos capaces de actualizar las relaciones de poder en el origen de las desigualdades en cuanto al acceso a los recursos, luego de haberse orientado inicialmente hacia una ecología humana naturalista.⁸ Parte de esta corriente se basa en una comprensión realista de los fenómenos ambientales y un enfoque constructivista de los discursos sobre los objetos sicionaturales.⁹ Si bien algunos de los estudios se basan tanto en la producción de datos sobre las dinámicas

4. Se debe hacer una distinción entre *political ecology* (comunidad científica) y *political ecology* (movimiento político); el primer término alude a la postura política de un ecólogo y el segundo a la de un ecologista (activista ecológico).

5. Denis Chartier and Estienne Rodary, eds., *Manifeste pour une géographie environnementale: géographie, écologie, politique* (Paris: Presses de Sciences Po, 2016); Karl S. Zimmerer and Thomas J. Bassett, eds., *Political Ecology. An Integrative Approach to Geography and Environment-Development Studies* (New York: Guilford Press, 2003).

6. Michael Watts, "Hazards and Crises: A Political Economy of Drought and Famine in Northern Nigeria", *Antipode*, Vol. 15, no. 1 (1983): 24-34, <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1983.tb00320.x>

7. Piers Blaikie, *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries* (New York: Routledge, 1985).

8. Gabrielle Bouleau, "La catégorisation politique des eaux sous l'angle de la political ecology: le patrimoine piscicole et la pollution en France", *L'Espace géographique*, Vol. 46, no. 3 (2017): 214-30, <https://doi.org/10.3917/eg.463.0214>

9. Frédérique Blot, Ana González Besteiro and Rémi Bénos, "'Compter' ou 'conter' la nature ? Production de données environnementales et enjeux de pouvoir", in *Pouvoir et environnement. Entre confiance et défiance, XV^e-XXI^e siècle*, eds. Laurent Coumel, Raphaël Morera and Alexis Vrignon (Rennes: Presses Universitaires de Rennes, PUR, 2017), 195-212; Bouleau, "La catégorisation politique".

ambientales, como en el análisis de los discursos sobre el medio ambiente como objeto sacionatural, las contribuciones que afirman formar parte de la *critical political ecology*¹⁰ no producen conocimientos sobre las dinámicas ambientales. Estas contribuciones analizan los “indicadores” o “categorías” desarrolladas para calificarles como construcciones sacionaturales. Se trata entonces de actualizar las relaciones de poder en lo que respecta a la gestión de los recursos y el medio ambiente en el que interactúan los componentes sociales y naturales.

Estos planteamientos se basan en una postura política asumida por los investigadores de influencia ecomarxista, y se refieren principalmente a una comprensión de la política cercana a la de la Escuela de Fráncfort y a la de Michel Foucault, que hace una distinción fundamental entre el poder y el Estado. Así pues, esta comprensión de la dimensión política permite considerar la degradación del medio ambiente como hecho político, que resulta de las interacciones en todos los niveles espaciales. En el caso del agua, esto lleva a estudiar los procesos de producción de conocimientos sobre esta, así como las desigualdades de acceso a esta y el papel de este recurso en la construcción de estas desigualdades, utilizando el concepto del *ciclo hidrosocial*, por ejemplo; todo lo anterior siguiendo el ejemplo de Erik Swyngedouw.¹¹ David Blanchon evoca los puentes entre las tradiciones epistemológicas inglesa y francesa, en particular desde inicios de los años 70. Mostró así los vínculos potenciales entre la corriente de la *political ecology* y la obra de los geógrafos Claude y Georges Bertrand, pero también de Henri Lefebvre y, más recientemente, sobre el tema del agua en la obra de Frédéric Julien.¹² Paradójicamente, en esta revisión no se hace referencia a la obra de Raffestin, ni a la de los geógrafos que la reivindicarían, aunque los recientes debates entre los geógrafos ambientales francófonos muestran hasta qué punto la geografía ambiental se busca a sí misma.¹³

10. Tim Forsyth, *Critical Political Ecology. The Politics of Environmental Science* (New York: Routledge, 2003).

11. David Blanchon, “Radical political ecology et water studies. Quels apports pour la géographie de l’environnement en France?”, in *Manifeste pour une géographie environnementale: géographie, écologie, politique*, eds. Denis Chartier and Estienne Rodary (Paris: Presses de Sciences Po, 2016), 260.

12. Blanchon, “Radical political ecology”, 260.

13. Chartier and Rodary, *Manifeste pour une géographie environnementale*; Olivier Orain, “Nature, environnement et géographie”, *L’Espace géographique*, Vol. 46, no. 3 (2017): 231, <https://doi.org/10.3917/>

Sin embargo, desde principios de los años 80, Raffestin había formulado un fructífero proyecto teórico y epistemológico para una geografía política constructivista que no descuidaba el lugar de las “materias” o los componentes espaciales en el análisis y la problematización geográficos, y que integraba la “dimensión política” del espacio, que “nunca está ausente porque es constitutiva de toda acción”.¹⁴ Él también había movilizado particularmente el pensamiento de Foucault, conocido suyo. A este respecto, fue muy específico sobre su comprensión del “poder”.¹⁵ Raffestin también hizo referencia a David Harvey, reconocido como uno de los más importantes contribuyentes a las corrientes anglosajonas de geografía radical y a los *political ecologists*. Harvey y los *political ecologists* han clasificado a Raffestin regularmente como parte de una geografía política e incluso se le considera como una figura de una escuela foucaultiana en la geografía francesa.¹⁶

Las obras de Raffestin son objeto de un creciente interés en los círculos de habla hispana, que las consideran fructíferas desde el punto de vista teórico.¹⁷ Su libro *Pour une géographie du pouvoir*, referencia de la época, fue reeditado en 2019 por la École Normale Supérieure (ENS en su versión francesa). Claude Raffestin es identificado como el “principal teórico del constructivismo geográfico”.¹⁸ Desde los años 70 ha criticado la geografía morfofuncional clásica que, por su posicionamiento epistemológico, era normativa y contribuía a la esencialización, o incluso a la naturalización de las relaciones sociales, al actuar como si las dimensiones espaciales y materiales no formaran parte de lo

.....
 eg.463.0231; Lionel Laslaz, “Jalons pour une géographie politique de l’environnement”, *L’Espace Politique*, no. 32 (2017), <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.4344>

14. Claude Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir* (Paris: LITEC, Collection Géographie économique et sociale, 1980), 244.

15. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*.

16. Jeremy W. Crampton and Stuart Elden, eds., *Space, Knowledge and Power. Foucault and Geography* (Cornwall: Ashgate e-Book, 2007), <http://www.univpgri-palembang.ac.id/perpus-fkip/Perpustakaan/Fil-safat/Postmodernisme/Foucaultandgeography.pdf>

17. Traducción de *Pour une géographie du pouvoir* en 2013 y la colección *Une géographie buissonnière* en México de Yanga Villagomez (editorial COLMICH); publicación de *Claude Raffestin. Territorio, frontera, poder* en 2018 por Marcella Schmidt di Friedberg, Mario Neve y Rosa Cerarols Ramírez (Icaria Editorial).

18. Olivier Orain, *De plain-pied dans le monde, Ecriture et réalisme dans la géographie française au XXe siècle* (Paris: L’Harmattan, Histoire des Sciences Humaines, 2009), 320.

social y se impusieran en nombre de un funcionamiento “físico”, “natural”. Para formular su proyecto sobre la geografía del poder y exponer los componentes de las problemáticas relacionales, Raffestin recurrió a una amplia variedad de disciplinas. Se observa en particular una referencia compartida con los *political ecologists* a *La volonté de savoir*, de Foucault. Sin embargo, también se refiere a las obras de Henri Lefebvre, Martin Heidegger, Luis Prieto y Claude Tricot, que ayudan a poner de relieve la complejidad de sus objetos y la necesidad de transgredir las disciplinas para comprender los desafíos de las relaciones sociales en el espacio y a través de este. Aquí incorpora las reflexiones generadas en los ricos debates en los que participó durante los años 70, en particular en el seno del Grupo Dupont y durante su encuentro con Foucault, al que entrevistó en 1976 junto con Jean-Bernard Racine para la revista *Hérodote*.¹⁹

Estos encuentros le llevarán a distanciarse de la geopolítica clásica y a afirmar la omnipresencia del poder, que no es prerrogativa del Estado en la producción de territorios y recursos. El poder no es el poder que postula la “soberanía del Estado, la forma de la ley o la unidad general de una dominación”²⁰ El poder es apenas visible y, sin embargo, se ejerce en todas las relaciones, por eso para este los problemas son relacionales. Se trata entonces de analizar la forma en que se ejerce el poder en todos los niveles: desde las relaciones individuales, hasta las relaciones geopolíticas internacionales. Todos los grupos e individuos intervienen y juegan un papel en su validación y manifestaciones: “se ejerce desde innumerables puntos”²¹ o, como dirían los *political ecologists*, circula de muchas maneras y se mueve de un nivel a otro.²² Esta postura y el enfoque adoptado son la base de la originalidad de sus propuestas, en relación con los geógrafos francófonos de su época. Hoy en día, caracterizan una serie de enfoques que tienen por objeto poner de relieve los desafíos de poder en todos los niveles sociales

19. Crampton and Elden, *Space, Knowledge and Power*; Marc Dumont, “Aux origines d’une géopolitique de l’action spatiale: Michel Foucault dans les géographies françaises”, *L’Espace Politique*, Vol. 3, no. 12 (2010): 6, <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.1744>; Orain, *De plain-pied dans le monde*.

20. Michel Foucault, *La volonté de savoir*, Vol. 1 of *Histoire de la sexualité* citado en Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 44.

21. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 46.

22. Zimmerer and Bassett, *Political Ecology*; P. Robbins, *Political Ecology. A Critical Introduction* (Malden: Wiley Blackwell, 2004).

y espaciales, por ejemplo, en el ámbito de los estudios de género, que también adoptan una postura constructivista, una perspectiva relacional.²³

Por lo tanto, parece pertinente profundizar aquí en esta reflexión presentando en particular un ejemplo de formalización teórica de categorías de análisis, capaces de revelar “relaciones de dominación” inspiradas en las proposiciones de Raffestin en *Pour une géographie du pouvoir*²⁴ e ilustrarlas a partir de proyectos de desarrollo basados en la cuestión de la gestión del agua.

1.2. Un enfoque relacional con carácter crítico

En su libro *Pour une géographie du pouvoir*,²⁵ emblemático de su segundo período,²⁶ Claude Raffestin formula un proyecto teórico y epistemológico que funda una geografía constructivista, que no descuida el lugar de las “materias” o los componentes espaciales en el análisis y la problematización geográfica. Resalta en este la relevancia de adoptar una “problemática relacional” asociada a una visión sistémica del mundo, porque “la existencia está tejida de relaciones”.²⁷ Según él, los geógrafos no producen conocimientos sobre los entornos, sino que estudian las relaciones entre las sociedades/“espacios”²⁸ y las sociedades/“materias”, para poner de manifiesto las relaciones asimétricas que expresan las relaciones de poder en funcionamiento tanto entre los componentes sociales, como entre los componentes sociales y materiales. Adoptar una problemática relacional significa considerar que la definición de categorías e

23. Laure Bereni and Mathieu Trachman, eds., *Le genre, théories et controverses* (Paris: Presses Universitaires de France, PUF, 2014), 14-16.

24. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*.

25. Trabajo producido en el momento del giro epistemológico espacial y crítico de la geografía. Jean-Marc Besse et al., “Qu'est-ce que le 'spatial turn' ?”, *Revue d'histoire des sciences humaines*, no. 30 (2017): 207-38, <https://doi.org/10.4000/rhsh.674>

26. Orain, *De plain-pied dans le monde*.

27. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 26.

28. Raffestin no utiliza el término espacio en el mismo sentido que los expertos en análisis espacial. Para él, el espacio es la extensión material a partir de la cual se pueden producir, construir otras relaciones que se transparentan en las palabras utilizadas para designarla. La relación puede ser de “territorialidad” si el espacio se convierte en territorio (lo que él expone en su libro *Por una geografía del poder*), pero podría extenderse a otras categorías basadas en porciones de espacio como el paisaje, el medio ambiente, la cuenca hidrográfica, etc.

indicadores no se basa en la identificación de características físicas y sociales neutras, sino más bien en las relaciones socioespaciales que rigen su definición mutua. Propone un enfoque crítico que permite deconstruir las pruebas y los estereotipos que subyacen a las relaciones sociales, incluidas sus dimensiones materiales, a fin de poner de manifiesto las relaciones de poder expresadas en la práctica en términos de asimetría, sin descuidar estas dimensiones. La praxis se entiende aquí como “la relación dialéctica entre el [ser humano] y la naturaleza por la cual el [ser humano],²⁹ al transformar la naturaleza a través de su trabajo, se transforma a sí mismo”, siguiendo la doctrina de que “toda la vida social es esencialmente práctica”.³⁰ La problematización relacional se basa en un análisis global que se expresa en una marcada preocupación por la teorización, una conceptualización que se denota inmediatamente por la “jerga” a la que obliga a la práctica científica. La puesta en práctica de una geografía relacional cuyo objetivo es “dar cuenta de un sistema [...] implica un enfoque” que consiste en basar su análisis en “un conjunto de conceptos lo más inequívoco posible”, para “llegar a un conocimiento libre de las ambigüedades del conocimiento inmediato que se pueda tener de los hechos”.³¹ Se trata de adoptar un enfoque que, “previo a cualquier análisis”, tenga en cuenta las interacciones entre los discursos y las prácticas relativas a lo que se denomina territorio, población o recursos, pero también los desafíos sociales relacionados con su articulación en diferentes niveles espaciales. El investigador o la investigadora se encuentra “comprometido/a” en este marco, porque debe ser capaz de “desempeñar el papel de un cuerpo de recurso para aquellos cuya territorialidad [entendida como un sistema de relaciones con el espacio inscrito en el tiempo] está amenazada”.³² En este sentido, el geógrafo o la geógrafa es un “recurso” no porque establezca una norma, prescriba buenos conocimientos y buenas prácticas (una postura normativa), sino porque explica “los conocimientos y las prácticas que circulan

29. La adopción de la escritura inclusiva implica adoptar la palabra “ser humano”, en lugar de la palabra “hombre”, tal y como está en el texto original. De ahora en adelante se hará esta modificación.

30. Luis J. Prieto, *Pertinence et pratique. Essai de sémiologie* (Paris: Les Éditions de Minuit, 1975), 151.

31. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 25.

32. *Ibid.*, 244.

en las relaciones”,³³ pone al descubierto las diversas relaciones opuestas y limita así la ocultación de información y posturas. Cuestiona además los procesos de “naturalización” basados en explicaciones en las que dominan los argumentos deterministas físicos, y analiza los discursos basados en la producción de conocimientos sobre los temas que contribuyen a la legitimación de las prácticas sociales.

1.3. Nombrar es calificar las cosas y así legitimar su existencia: las “nociones de interfaz”, categorías de análisis de las relaciones

La lectura de Luis J. Prieto, para quien “la forma en que se conocen los objetos [...] implica siempre una praxis” e inversamente que “toda praxis implica el conocimiento de la realidad sobre la que se ejerce”,³⁴ lleva a Raffestin a afirmar que la geografía “consiste en explicitar el entendimiento del conocimiento y la práctica que los [seres humanos] tienen de esa realidad que se llama ‘espacio’”.³⁵ La tarea del geógrafo consiste entonces en el estudio de las relaciones con y por los componentes materiales, con especial atención a las propiedades acordadas a las materias –categorías descriptivas de las realidades materiales– y a las racionalidades prácticas asociadas, de nuevo en la línea de Michel Foucault.

De esta manera, las relaciones pueden verse como la combinación de representaciones y prácticas que se reflejarían particularmente en los signos utilizados (imágenes, palabras, discursos => semiósfera en Raffestin). Según él, decir que no sabemos lo que es la naturaleza significa que en un momento “t” de la historia “lo que conocemos de ella es sólo la construcción de los problemas que nos plantean los usos que queremos hacer de ella y que resolvemos a través de la proyección de nuestros lenguajes naturales y nuestros lenguajes científicos”.³⁶

33. Ibid.

34. Prieto, *Pertinence et pratique*, 151.

35. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 2.

36. Claude Raffestin, “Penser, classer, utiliser la nature”, in *Natures en tête*, eds. Marc-Olivier Gonthier, Jacques Hainard and Roland Kaehr (Neuchâtel: Musée d’Ethnographie, 1996), 71.

En *Pour une géographie du pouvoir*, Claude Raffestin toma particular interés por las categorías de práctica: los conceptos de *población*, *territorio* y *recursos*. En el ámbito de la gestión de los hidrosistemas, también llamados ecosistemas acuáticos, es notable que muy a menudo se les denomina recursos hídricos. Si se sigue a Raffestin, los “recursos” son a las *materias* lo que los *territorios* a los *espacios*, son construcciones sociales basadas en realidades materiales. Por lo tanto, referirse a los hidrosistemas como “recursos”, al igual que denominarlos hidrosistemas (porque lo importante es prestar atención a las palabras utilizadas y a quién las utiliza), debe considerarse como un indicador del tipo de relaciones que existen entre las sociedades examinadas y estos componentes espaciales/materiales, así como un indicador de los desafíos históricos de la reproducción social.

De esta forma, todas las nociones utilizadas para designar los componentes espaciales y materiales como *recurso*, *riesgo*, *medio ambiente*, *patrimonio*, *territorio*, etc., pueden entenderse como “nociones de interfaz”,³⁷ que se convierten en los prismas privilegiados para quienes cuestionan las relaciones entre las sociedades y las realidades espaciales/materiales. Por lo tanto, ya no se trata de aprehender los recursos, los riesgos y el patrimonio natural como pruebas naturales, sino como construcciones inscritas en el tiempo que pueden aparecer y desaparecer. La contribución de Luis J. Prieto³⁸ es fundamental para la geografía del poder propuesta por Raffestin, pues permite vincular la cuestión de los conocimientos y las prácticas: tras las palabras se esconde un conocimiento que siempre está “implicado en una práctica”, “cualquier práctica [...] que implique de manera evidente una cierta forma de conocer la realidad sobre la que se ejerce”³⁹. Cabe señalar que, en disciplinas como la economía, esta posición

37. El concepto de *nociones de interfaz* fue desarrollado en el marco teórico de la tesis de doctorado de la autora Frédérique Blot. Frédérique Blot, “Discours et pratiques autour du ‘développement durable’ et des ‘ressources en eau’. Une approche relationnelle appliquée aux bassins d’Adour-Garonne et du Segura” (Thèse de doctorat, Université Toulouse le Mirail-Toulouse II, Toulouse, France, 2005), <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00175943v2>. Se trata de nociones que dan cuenta de la relación entre sociedades y materias terrestres.

38. Prieto, *Pertinence et pratique*.

39. Prieto, *Pertinence et pratique*, 10.

se reflejaba en la distinción entre “recursos actuales” y “recursos potenciales”,⁴⁰ por ejemplo. Esta concepción está ahora institucionalizada en los diccionarios de geografía: “si se le dice natural al mundo biofísico en la medida en que concierne al [ser humano] y es tratado por él, entonces un recurso natural es precisamente el resultado del tratamiento particular que consiste en encontrarle un lugar en un conjunto de acciones finalizadas. Por lo tanto, los recursos siempre se inventan”.⁴¹

No se está diciendo que todos los científicos que estudian los discursos y prácticas, en diferentes momentos de la historia y en diferentes niveles espaciales, o incluso si se refieren a Foucault, practican una *political ecology* o una geografía crítica. Lo que probablemente diferencia del resto de la comunidad científica a quienes adoptan estos enfoques es que tienen una visión y un análisis que los lleva a querer resaltar los desafíos del poder, de las desigualdades entre los grupos sociales vinculados a la gestión y organización del espacio y las materias. Raffestin también lo expresa, ya que se trata de contribuir a “develar los poderes que estos mismos [seres humanos] se atribuyen o intentan atribuirse sobre los seres y las cosas”.⁴² Además, al desnaturalizar los argumentos, estas propuestas pretenden mostrar hasta qué punto las relaciones son sistemas híbridos que comprenden componentes sociales y naturales, lo que contribuye a cuestionar una visión del mundo dicotómica en la que las sociedades y el medio ambiente serían distintos. Los precursores de la geografía crítica, como Élisée Reclus, Piotr Kropotkin o Iliá Méchnikov, también se unen a esta *political ecology* y a la geografía relacional.⁴³ Por eso, las propuestas de Raffestin se dirigen a toda la geografía. Aunque inicialmente me pareció fructífero utilizar estas proposiciones para abordar la cuestión del agua,⁴⁴ es posible ampliar este

40. Olivier Godard, *Aspects institutionnels de la gestion intégrée des ressources naturelles et de l'environnement* (Paris: Edition de la MSH, 1980), 17.

41. Jacques Lévy and Michel Lussault, eds., *Dictionnaire de géographie et de l'espace des sociétés* (Paris: Belin, 2003), 798.

42. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 2.

43. Federico Ferretti y Philippe Pelletier, “En los orígenes de la geografía crítica. Espacialidades y relaciones de dominio en la obra de los geógrafos anarquistas Reclus, Kropotkin y Mechnikov”, *Germinal Revista de Estudios Libertarios* (2014): 57-72, <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00954956>

44. Blot, “Discours et pratiques”.

enfoque a otras áreas de la geografía, como los estudios de género, los estudios urbanos, la planeación del desarrollo, etc. En efecto, las categorías de género –femenino y masculino– son categorías de la práctica que se cuestionan siguiendo un enfoque relacional para actualizar las relaciones de dominación. ¿La matriz de análisis de las relaciones de poder desarrollada sobre las cuestiones del agua de Raffestin permitiría también deconstruir los procesos de naturalización de las categorías de género? En esta contribución se propone presentar una matriz de deconstrucción de las categorías basada en categorías de análisis, capaces de mostrar las relaciones de poder que expresan de manera general.

1.4. El diagnóstico, una producción de saberes y de características

Para desarrollar una matriz de análisis de las palabras –nociones de interfaz– que dan cuenta de las relaciones, tenemos que volver a nuestra definición de poder. El poder está íntimamente ligado a la producción de conocimiento, de “verdad”,⁴⁵ de saberes⁴⁶ y a su articulación con las prácticas sociales, porque abarca mecanismos particulares “que parecen susceptibles de inducir un comportamiento o un discurso”,⁴⁷ tiene como objetivo “el control y la dominación de los [seres humanos] y las cosas”.⁴⁸ Estos mecanismos particulares están en parte relacionados con la construcción del saber, tanto que, siguiendo a Foucault, se trata de descifrar la articulación, la combinación de saber y poder. El conocimiento no es solo saber y el poder no es solo dominación. El conocimiento y el poder están íntimamente ligados. En realidad, el saber “se refiere a todos los procedimientos y efectos del conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un ámbito definido”.⁴⁹ En este sentido, está “en conformidad con

45. Michael Ekers and Alex Loftus, “The Power of Water: Developing Dialogues between Foucault and Gramsci”, *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 26, no. 4 (2008): 698-718, <https://doi.org/10.1068/d5907>

46. Michel Foucault, “Qu’est-ce que la critique? Compte rendu de la séance du 27 mai 1978 à la Sorbonne”, in *Qu’est-ce que la critique? suivi de La Culture de soi*, ed. Michel Foucault (Paris: Vrin, 2015), 52.

47. Foucault, “Qu’est-ce que la critique?”, 52.

48. Ibid.; Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 50.

49. Foucault, “Qu’est-ce que la critique?”, 52.

un conjunto de reglas y restricciones características”⁵⁰ y acarrea racionalidades. Foucault integra al sujeto porque “permite tanto modificar el sujeto como construir el objeto”, es “un proceso por el cual el sujeto sufre una modificación por lo mismo que sabe”.⁵¹ A partir de estas proposiciones, Raffestin propone aprehender las relaciones de poder a través del estudio de la combinación de *información y energía*.⁵² Los discursos se consideran como un vector del nexo saber-poder o información-energía, indican lo que tiene sentido y lo que no. Imponen, legitiman las racionalidades, dicen lo que es cierto, lo que es aceptable decir o hacer en un momento dado de la historia.⁵³ Según Raffestin, el espacio está “calificado” por las sociedades y por eso es necesario producir un modelo para analizar los *discursos* y las *palabras* utilizadas y, más ampliamente, los *signos* o representaciones.⁵⁴

Sobre la base de todas estas proposiciones, es necesario especificar con más detalle una matriz de lectura disponible. La información se relaciona con la producción de representaciones y racionalidades, mientras que la energía puede considerarse como el potencial de cada actor, su capacidad de movilizar recursos simbólicos (posición social, notoriedad, carisma), recursos materiales (violencias, financieros, tecnológicos, equipamientos, logísticas, mano de obra, fuerza, tiempo, posiciones en el espacio, movilidades, biológicos-vitales, emocionales...), recursos relacionales (inclusión en redes, ciclos, estrategias, manipulaciones...). En efecto, el saber “se refiere a todos los procedimientos y efectos del conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un ámbito definido” –producción de marcos referenciales de políticas y paradigmas científicos–⁵⁵. Los saberes y la información se aprehenden con mayor precisión a través de “palabras” y “discursos”, que siempre se asocian a sistemas de prácticas y experiencias. Por último, una última categoría debe permitir aprehender las

50. Ibid., 52.

51. Ibid., 76.

52. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 47-48.

53. Michel Foucault, *L'Ordre du discours. Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 décembre 1970* (Paris: Gallimard, 1971).

54. Blot, “Discours et pratiques”, 42-58.

55. Foucault, “Qu'est-ce que la critique?”, 52.

“intenciones” y “objetivos” de los actores, sus “estrategias” y las “resistencias” que expresan el “carácter asimétrico que casi siempre caracteriza a las relaciones”.⁵⁶

Consideramos aquí que la construcción de relaciones entre las sociedades y los componentes materiales o espaciales puede estudiarse aplicando una matriz de lectura a todos los discursos, “nociones de interfaz” y, en términos más amplios, a los signos (semiosfera de Raffestin), sobre la base de tres categorías clásicas de análisis que se refieren a procesos en permanente interacción y que se ilustran aquí con respecto a las relaciones con el agua (véase la FIGURA 1):

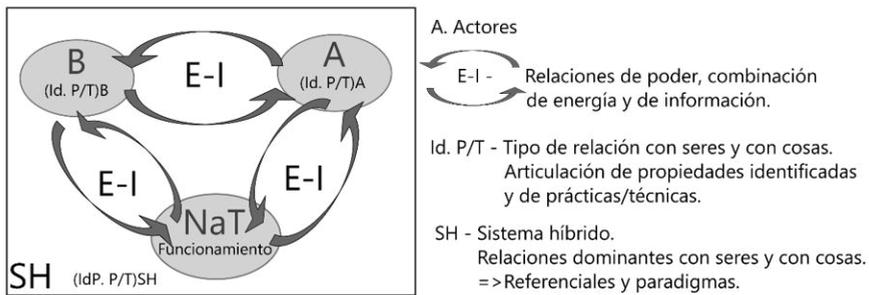


FIGURA 1. Interconstrucción de las relaciones dentro de los sistemas híbridos.

Fuente: elaboración propia

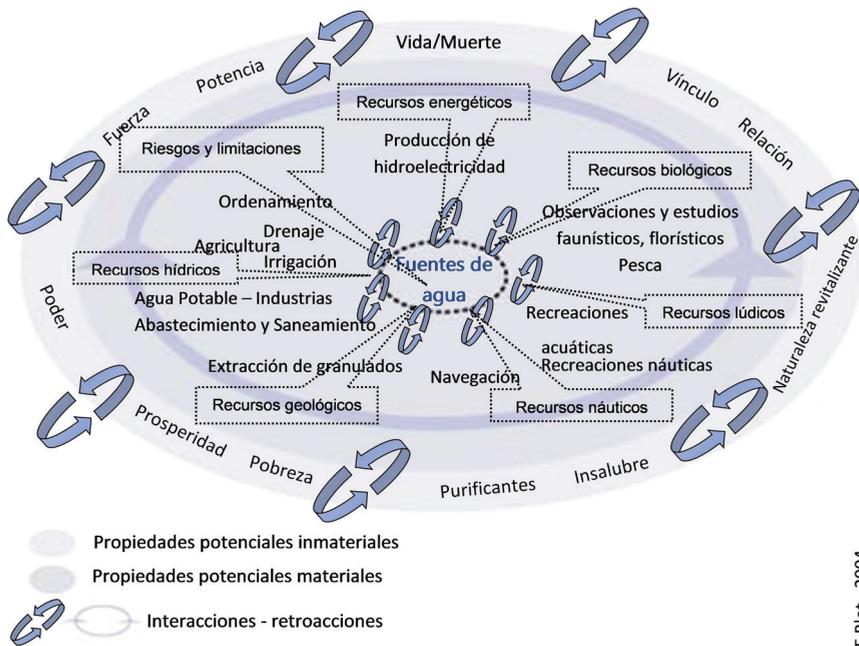
La primera (Id.) es la *identificación de las propiedades* de los componentes naturales/materiales –fenómenos aleatorios característicos, potencialidades y/o restricciones ligadas a las representaciones del funcionamiento de los ambientes que, cuando se aplican a los hidrosistemas, pueden llevar a la designación del agua, de los agregados (materiales unitarios, puntos), de los cursos de agua (conjuntos lineales, líneas), de los humedales o incluso de las cuencas (extensiones, superficies) como recurso, por ejemplo–.

La segunda (Pr) son las *prácticas*, en el sentido de movilizar técnicas, normas, racionalidades o saber hacer para actuar, extraer, ajustar las propiedades de otros componentes (humanos o no humanos) para transformarlos en un recurso o para prevenir riesgos, por ejemplo.

56. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 46.

La tercera (E-I) son los *procesos de regulación/relaciones de poder*, en cuyo centro se inscriben siempre las prácticas, que revelan las interacciones entre los diferentes componentes implicados: componentes materiales, espaciales y sociales.

La existencia de diferentes tipos de relaciones con los seres y con los componentes naturales significa que diariamente estas se pueden ajustar y discutir de acuerdo con el poder de los componentes del sistema híbrido que caracterizan (ver la FIGURA 2). El ejercicio del poder resulta de las combinaciones de información y energía inscritas en el tiempo: es una narración histórica, porque se trata de producir la “verdad” del momento sobre lo que representan los componentes naturales y los principios racionales asociados.



F. Blot - 2004

FIGURA 2. Hidrosistemas y fuentes de agua: un potencial de recursos y riesgos múltiples.

Fuente: Frédérique Blot⁵⁷

57. Blot, “Discours et pratiques”, 46.

1.5. Enfoque relacional aplicado a la gestión de hidrosistemas

Los hidrosistemas y las fuentes de agua pueden representar una multiplicidad de recursos o incluso riesgos materiales e inmateriales, y constituyen un objeto común en las relaciones múltiples y multilaterales entre sectores de actividad. El simple hecho de que se califiquen en su mayoría como recursos hídricos evidencia el predominio de un tipo de relación con los hidrosistemas cuando hay muchas otras. La FIGURA 2 puede utilizarse como base para trazar una circunscripción de todos los sectores de actividad de las sociedades occidentales afectados por la aplicación de las políticas de aguas: actividades agrícolas, industriales, de transporte, de turismo, de esparcimiento, domésticas y de planificación que generan los recursos para todas estas actividades. Este diagrama destaca la naturaleza multisectorial de los hidrosistemas.

Si observamos el ejemplo del agua, es evidente que se encuentra en la encrucijada de diferentes sistemas institucionales y científicos, sistemas de prácticas localizadas e hidrosistemas “materiales”. En este sentido, el agua forma parte de las relaciones multilaterales e híbridas (véase la FIGURA 3).

A partir de ahí, percibimos toda la complejidad del objeto, ya que se trata de comprender las diferentes relaciones que existen entre los componentes sociales y entre los componentes sociales y materiales: la articulación de las propiedades (Id.) y las prácticas (Pr.) en el seno de procesos de poder que combinan información y energía. En el caso de las relaciones con los hidrosistemas, por ejemplo, la sinécdoque “agua” se utiliza principalmente para referirse a los recursos hídricos. En el marco de un enfoque relacional, se prestará especial atención al significado de las palabras que explican en parte estos procesos. El término recursos hídricos puede referirse a las aguas subterráneas, a los lagos, a los ríos, a las reservas como torres de agua y presas, así como al agua (como materia) únicamente. En este sentido, recursos hídricos se refiere más específicamente a todas las fuentes de agua potencialmente identificadas como tales.⁵⁸ De hecho, hay muchas políticas sectoriales que interactúan en la

58. Expresiones que aparecerán de ahora en adelante sin comillas.

construcción de recursos a partir de las fuentes de agua. La FIGURA 3 permite visualizar todas estas relaciones que forman parte de los procesos de regulación, expresados a través de las normas oficiales (leyes, convenios, contratos) y no oficiales (acuerdos tácitos, representaciones individuales, etc.) que no siempre aparecen de forma evidente en las prácticas cotidianas, aunque contribuyen a su estructuración. Es una medida de hasta qué punto las nociones de *recursos* y *riesgos*, omnipresentes en los discursos institucionales, especializados o científicos sobre el agua, contribuyen a la construcción de relaciones dominantes con los hidrosistemas.⁵⁹ Sin embargo, “la designación de un recurso resulta de una interpretación, es decir, de una elección”,⁶⁰ al igual que el hecho de que “hablar de riesgo sólo tiene sentido en referencia a los actores sociales”.⁶¹ Es obvio que es posible referirse al riesgo, desde un punto de vista sanitario o ecológico, como la falta de agua, el exceso de esta o los problemas de calidad del agua. Más importante aún, algunos verán recursos donde otros verán riesgos. Así pues, las crecidas e inundaciones son peligros intrínsecos en el funcionamiento de los cursos de agua, que pueden representar recursos (cuando las aguas altas o las crecidas tienen un impacto positivo, por ejemplo, cuando contribuyen a la fertilización de los suelos de las llanuras aluviales, como en el caso del Nilo) o riesgos (cuando tienen un impacto negativo en las infraestructuras y los equipamientos humanos). Las nociones de *recurso* y *riesgo* son híbridos que dan cuenta de las relaciones entre las sociedades y las materias, por ser “nociones de interfaz” “entre procesos sociales y naturales”.⁶² Pueden considerarse productos “socio-naturales”.⁶³ En otras palabras, las relaciones entre las sociedades y las fuentes de agua no son únicamente una cuestión de

59. Así pues, se acepta comúnmente que “las interacciones entre la naturaleza y el hombre crean tanto recursos como riesgos para los seres humanos”. Ian Burton, Robert W. Kates and Gilbert F. White, *The Environment As Hazard*, 2.ª ed. (New York, London: The Guilford Press, 1993), 32 (traducción propia).

60. Maurice Allefresde, “Développement local et ressources locales”, *Bulletin de la Société Languedocienne*, Vol. 21, nos. 3-4 (1987): 291.

61. François Duchêne, Emmanuel Martinais and Christelle Morel-Journal, “Le risque comme représentation, une contribution de la géographie sociale”, in *Question de géographie: les risques*, ed. Vincent Moriniaux (Paris: Editions Du Temps, 2003), 90.

62. Godard, *Aspects institutionnels*, 8.

63. Eric Swyngedouw, *Social Power and the Urbanization of Water* (Oxford: Oxford University Press, 2004), 22; Eric Swyngedouw, “Modernité et hybridité Nature, ‘regeneracionismo’ et la production du paysage aquatique espagnol 1890-1930”, *Lavoisier. Géographie, économie, société*, Vol. 9 (2007): 42, <https://www.cairn.info/revue-geographie-economie-societe-2007-1-page-39.htm>

determinación física, sino que son en gran medida el resultado de las relaciones entre los individuos y los grupos, y las diferentes relaciones que tienen con las fuentes de agua respectivamente. Por ello es necesario analizar lo que abarcan las “nociones de interfaz”, como recursos o riesgo, a través del prisma de la matriz para el análisis de las relaciones de poder expuestas anteriormente (FIGURA 1).



Relaciones :

↔ Interacciones ligadas a praxis directas

↔ Interacciones ligadas a praxis indirectas

FIGURA 3. Relaciones con los hidrosistemas, relaciones mediadoras de la alteridad construidas en la alteridad.

Fuente: elaboración propia a partir de Claude Raffestin.⁶⁴

La FIGURA 4 presenta este proceso aplicado al caso de los hidrosistemas. En esta figura se identifican elementos de contextualización (dimensión temporal) en función de las potencialidades o restricciones que representan, y que se ofrecen a las prácticas sociales (dimensión espacial).

64. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 144.

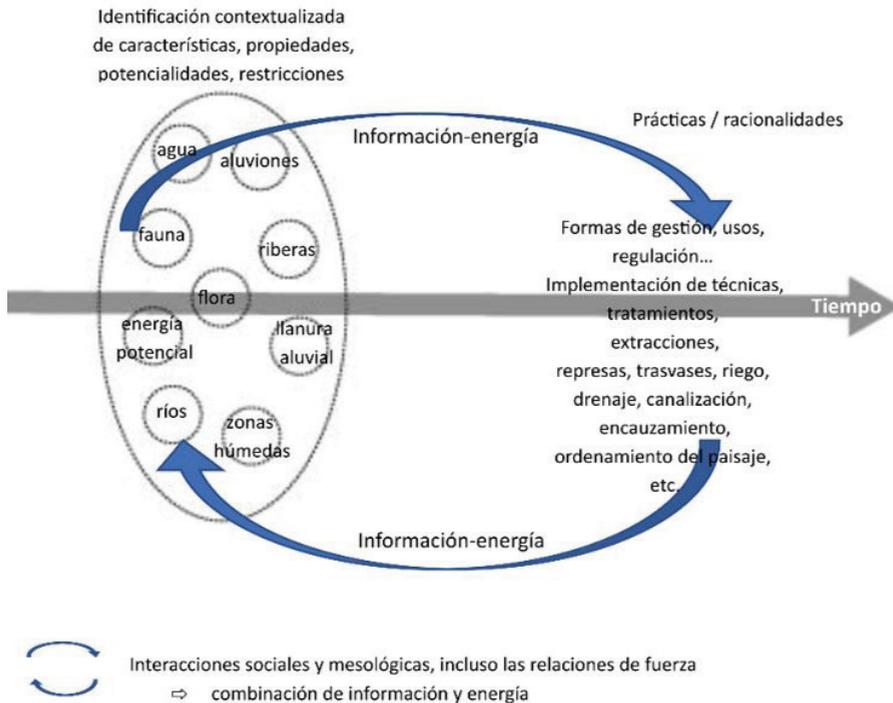


FIGURA 4. Proceso de construcción de relaciones con los hidrosistemas.

Fuente: versión modificada de la figura expuesta en Frédérique Blot y Johan Milian⁶⁵

La construcción de recursos es el resultado de procesos que conducen a la aplicación de prácticas y expresiones de representaciones vernáculas, pero también técnicas y científicas. Las prácticas, por ser fruto tanto de las representaciones como de la aplicación de normas, técnicas y teorías, son el medio de la relación: “sin práctica, la materia no se revela como un campo de posibilidades; sin práctica [no hay] ninguna relación, ningún vínculo con la materia”⁶⁶. De hecho, los procesos de construcción de recursos y riesgos son el resultado de la dinámica de las prácticas en el sentido en que las definimos anteriormente. Por

65. Frédérique Blot and Johan Milian, “Ressource, un concept pour l'étude de relations éco-socio-systémiques”, *Montagnes méditerranéennes et développement territorial, Institut de géographie alpine*, no. spécial 10 ans du CERMOSEM, La notion de ressource territoriale (2004): 69-73, <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00912740>

66. Raffestin, *Pour une géographie du pouvoir*, 204.

lo tanto, estos procesos son expresiones de los múltiples vínculos posibles con los hidrosistemas. Esto lo confirma Claude Raffestin cuando afirma que cada “cambio en la práctica constituye un vínculo nuevo con la materia, de la que resulta la probabilidad de poner de manifiesto nuevas propiedades”.⁶⁷

Por consiguiente, el análisis es aplicable a los diversos actores que interactúan en torno al asunto de la gestión de los hidrosistemas. Habrá que ponerla en perspectiva en diferentes niveles espaciales para entender mejor la complejidad de la situación estudiada y explicar las paradojas identificadas y las relaciones de poder en juego. En cada uno de los casos estudiados se trata de identificar las relaciones entre sí de los diferentes actores, para comprender las asimetrías en términos de poder entre los actores humanos, pero también con los componentes físicos: exposición a los riesgos de inundación, contaminación, falta de agua, etc.

Una aplicación al caso del Campo de Dalías,⁶⁸ por ejemplo, permite entender por qué, a pesar de la sobreexplotación y la alteración de las acuíferos esenciales para esta llanura costera cubierta de invernaderos (el mar de plástico), y pese a la evidencia de la explotación de mano de obra barata e ilegal, esencial para la rentabilidad, no se ha detenido el proceso de “desarrollo” agrícola apoyado por las políticas públicas; por el contrario, el sistema hidrosocial en cuestión se muestra resiliente.⁶⁹ Las limitaciones internas y externas, ya sean legislativas o sociales (los requerimientos judiciales europeos, por ejemplo, a través de la Directiva Marco del Agua [DMA] o de los conflictos sociales), no han conducido todavía a una modificación radical de su estructura y funcionamiento. El análisis muestra que los indicadores elegidos para calificar el espacio físico y social, que son informaciones (representaciones y racionalidades) consideradas como verdaderas, han sido construidos a lo largo del tiempo y validados históricamente más allá del Campo de Dalías, e incluso más allá de España. Por último, la atención a los indicadores

67. Ibid., 203-4.

68. Frédérique Blot and Ana Gonzalez Besteiro, “Contribution de la géographie francophone à la political ecology”, *L'Espace géographique*, Vol. 46, no. 3 (2017): 193-213, <https://doi.org/10.3917/eg.463.0193>

69. Frédérique Blot, *Les Problèmes de l'eau, limites au développement agricole en Andalousie?* (Almería: Centro de Investigación y Desarrollo Hortícola, la Mojonera, 1996).

económicos clásicos como el crecimiento y a los diagnósticos “deficitarios” perpetúa el mito de la oposición entre la España seca y la húmeda, y contribuye a naturalizar los problemas encontrados y, por lo tanto, a despolitizarlos.

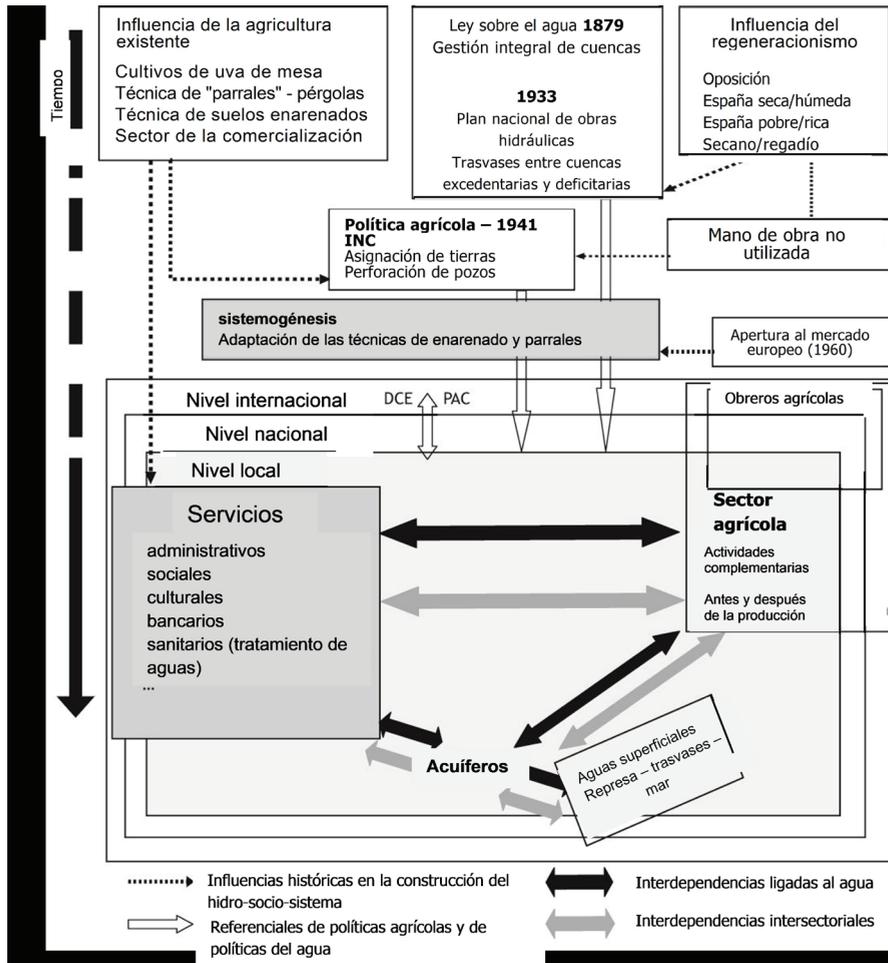


FIGURA 5. El Campo de Dalías de los componentes interdependientes que aseguran la resistencia del sistema hidrosocial.

Fuente: elaboración propia

Otro ejemplo que permite entender cómo un diagnóstico distorsionado de la situación puede llevar a los habitantes a estar más expuestos a los riesgos

relacionados con el agua es el de los habitantes de Tiltill, en Chile, quienes se enfrentan a los riesgos vinculados al funcionamiento de los hidrosistemas. En el marco de un estudio basado en la cartografía participativa de la cuenca del Chacabuco y realizado en 2018,⁷⁰ los habitantes de la municipalidad de Tiltill habían elaborado un mapa que mostraba numerosos puntos de contaminación por arsénico, producida por las actividades mineras (cuenca de relaves mineros), pero también por el transporte y el almacenamiento de desechos domésticos e industriales. En ausencia de un diagnóstico institucional que corroborara su diagnóstico de la contaminación en esta área –ausencia de datos o datos contradictorios–, llevamos a cabo con colegas especializados en la medición, en julio de 2019, una campaña de medición de la contaminación por arsénico y metales pesados del GET CNRS.⁷¹ El contexto hidrológico no permitió realizar muchas mediciones en las aguas superficiales, ya que la región ha sufrido una prolongada sequía durante casi diez años, que se ha acentuado en los últimos cinco. Las mediciones de la contaminación de los suelos en la superficie de las vertientes (espectrómetro XRF) no revelaron zonas con metales pesados como el arsénico fuera de las áreas de almacenamiento de los depósitos mineros encapsulados, viejas minas como la de Despreciada, o de las zonas circunscritas (como relaves mineros de la zona). En cambio, los humedales más importantes de la cuenca (el embalse de Huechún y la reserva natural de laguna de Batuco) son las zonas con mayores niveles de arsénico. El agua extraída de los pozos, los cuales se profundizaron entre 2018 y 2019 debido a la sequía y a la extracción de agua para diferentes actividades, no mostró ninguna contaminación. De hecho, parece que no hay exposición al riesgo de contaminación en la municipalidad de Tiltill en lo que respecta a los datos obtenidos. El análisis relacional nos hace ir más allá y cuestionar las relaciones con los hidrosistemas y, por lo tanto, nos lleva a acoplar otros elementos de observación e investigación, con el fin de identificar las relaciones de poder en funcionamiento y comprender hasta qué punto la producción de diagnósticos puede contribuirles.

70. Programa PICS CNRS INEG'EAU. Estudio realizado con Anne Peltier (CNRS GEODE), Adèle Poncet (estudiante de maestría) y Lucie Le Goff (doctorante).

71. Programa MSHST CARE. Estudio realizado con Eva Shreck, Ludovic Menjot, Laure Laffont, Sylvia Becerra del GET y Magali Philippe (GEODE).

En primer lugar, es evidente en las prácticas que consideran el gran cauce seco de los cursos de agua, como un cubo de basura al aire libre en anticipación de una fuerte lluvia que permitiría limpiar todo el camino río abajo... El agua está directamente asociada con un limpiador, a un elemento biogénico y vigorizante. En este sentido, los habitantes recuerdan con nostalgia la época en que el agua corría por sus cursos y todo era más verde, cuando se podía nadar en esta. Los humedales se consideran, en este contexto, testigos del buen estado de las masas de agua: donde hay agua “la naturaleza está viva”. Las zonas altas, por otro lado, están asociadas con ambientes “sin vida”. Sin embargo, según las mediciones realizadas, parece que la ausencia de caudales de aguas superficiales limita la difusión de los elementos contaminantes, mientras que la presencia de fuertes lluvias en las vertientes podría contribuir, por el contrario, a la difusión y puesta en evidencia de la potencial generalización de la contaminación, como ocurrió en Francia en la cuenca del Orbiel durante las inundaciones del otoño de 2018. Las personas que se bañan en esas aguas o consumen productos alimentados por estas estarían expuestas a mayores riesgos para su salud por la presencia de arsénico y otros metales pesados asociados.

En segundo lugar, el hecho de que para los habitantes el problema de la escasez de agua esté asociado al aumento de la minería, así como a la disminución de las lluvias en los últimos diez años, opaca todos los usos presentes en la cuenca y el agrícola en particular. En este marco, es difícil evaluar las cantidades precisas extraídas y expulsadas en esta cuenca, tanto en calidad como en cantidad, para los diferentes usos debido a la ley de aguas vigente, pues no permite ni siquiera a la institución hacer un diagnóstico sobre el tema. La ausencia de sistemas de calificación también contribuye aquí al ejercicio de las relaciones de poder: no se sabe. Es como si el hecho de no saber nos permitiera ocultar las relaciones de poder que podrían ser reveladas por el estudio de las relaciones del agua. Se observa hasta qué punto los diagnósticos descriptivos del funcionamiento del medio ambiente pueden contribuir a ocultar las relaciones de poder: la sequía aquí identificada sirve en gran medida para evitar poner de relieve que algunos de los agentes –operadores mineros, agricultores– de la cuenca pueden, con sus actividades, poner en peligro todas las actividades de la cuenca, exponiéndolas a un riesgo considerable de contaminación que los habitantes de Tiltill han percibido

bien, pero que parece difícil evidenciar solo con medidas contradictorias. La producción de diagnósticos participativos mediante mapas u otros artefactos, como los frescos murales, forma parte, por tanto, de los vínculos de poder. En efecto, permite afirmar y marcar las relaciones existentes con el agua en el espacio y en el tiempo. De este modo, los investigadores que optan por utilizar instrumentos como la cartografía participativa forman parte concretamente de una geografía que contribuye a hacer visibles las relaciones que a menudo se invisibilizan, debido a la posición social de los habitantes encuestados, pero también a analizarlas en su entrelazamiento con las relaciones de otros actores que están mejor situados socialmente para producir diagnósticos visibles y legítimos. En este caso, los investigadores contribuyen a la semiósfera y entran en el juego de las relaciones.

1.6. La semiósfera, objeto de estudio en el corazón de los juegos de poder

Lo que Raffestin denomina semiósfera en efecto abarca todas las formas de discurso, incluyendo los iconográficos y cartográficos. La producción de discurso, así como de imágenes, puede ser objeto de un análisis relacional. Las imágenes de carácter documental y artístico –fotografías, mapas, murales, pinturas– son también portadoras de representaciones (identificación de propiedades), prácticas, técnicas (racionalidades), indicadores temporales y espaciales, y dan cuenta directa o indirectamente de los procesos de regulación (combinación de información y energía). Tomaremos el ejemplo del mural hecho a petición de los habitantes de la ciudad de Orihuela, en la cuenca del Segura (véase la FIGURA 6).

Aquí simplemente aplicaremos la matriz presentada anteriormente. Este fresco se realizó en el pueblo de Orihuela, en la parte baja de la cuenca del Segura, en la década del 2000, cuando el Segura estaba considerado como uno de los ríos más contaminados de Europa. Cuando pasó por Orihuela, parecía un canal que llevaba agua negra y maloliente. Además, los habitantes habían oído que en su pueblo había más niños con leucemia que la media en España. Este mural muestra su representación del río Segura como un vector de muerte que afecta a las viviendas. Se observa que los habitantes son conscientes de que sus descargas contribuyen a la alteración del curso de agua. Las alcantarillas están

representadas aquí por cráneos. Los personajes pintados, incluidos los niños, no reaccionan y están expuestos en contra de su voluntad. Un ser humano pasa, sin siquiera darse la vuelta. Si se centra la atención en la identificación de las propiedades del Segura, no es difícil afirmar que el curso de agua representa un espacio contaminado, un peligro para la salud de los habitantes. Desde el punto de vista de las prácticas, este mural muestra lo que las entrevistas confirmaron: los habitantes contribuyen con sus descargas a la contaminación y están expuestos en contra de su voluntad porque viven cerca del curso de agua. No pueden protegerse de la contaminación. Este fresco también proporciona información sobre los procesos de regulación y las relaciones de poder en juego. El mural ilustra una asimetría relacional; formulada de otra manera, se podría decir que es una injusticia espacial –están en la parte baja del río, expuestos a todos los contaminantes derramados desde la parte superior de este o a una cantidad desmesurada de energía que no pueden contrarrestar–. Sin embargo, la obra en sí misma forma parte de los procesos de regulación en juego por la energía necesaria para su realización y las emociones que suscita, dado que el arte es poderoso cuando se trata de producir emociones.



FIGURA 6. Fresco de Orihuela, región de Murcia.

Fuente: Frédérique Blot

En Orihuela, nadie desconoce la calidad del curso de agua y, en el momento de la encuesta, realizada en 2002, este pueblo se consideraba irreductible en toda la cuenca. Fue el único municipio que cuestionó claramente la política de aguas llevada a cabo en la cuenca del Segura y en España en general.

1.7. El enfoque relacional: un enfoque reflexivo atento a la semiósfera

El enfoque relacional desarrollado aquí resulta de una apropiación de las obras de Claude Raffestin y Michel Foucault en torno al concepto de *poder*. Permite desarrollar un método para estudiar toda la semiósfera producida en torno a un objeto de investigación y resaltar los desafíos de poder. Adoptar este enfoque relacional significa que se comprende que el simple hecho de producir diagnósticos, mapas, imágenes, etc., contribuye a la semiósfera alrededor de este objeto. Se traduce por una atención particular a las palabras –nociones de interfaz– utilizadas para designar las materias como los hidrosistemas. Algunos podrían llamar a este enfoque militante, pero no es el caso. Se basa en un enfoque y un método científico en los que se establecen claramente las categorías de análisis y los protocolos de estudio que buscan visibilizar los desafíos de poder relacionados con la producción de conocimientos, a través de una matriz de lectura. Por esta razón, los investigadores y las investigadoras están en el centro del dispositivo de investigación, ya que contribuyen a la producción de conocimientos sobre su objeto de estudio. El enfoque relacional requiere que ellos y ellas reflexionen y se posicionen sobre la relación entre ciencias-sociedades-objeto de investigación.

Raffestin es considerado muy a menudo de difícil acceso, pero su propósito es teórico y preciso, ya que pretende contribuir a una reflexión teórica que pueda conducir al desarrollo de métodos sobre objetos muy diversos, para quienes deseen evidenciar los desafíos de poder inteligibles en la semiósfera. Siguiendo a Raffestin, se pueden estudiar los asuntos de género, ambientales, de desarrollo, urbanos, etc., así como desarrollar un enfoque epistemológico crítico de las ciencias que, al naturalizar sus argumentos, entraría en los vínculos de poder al prescribir los vínculos sociales a través del espacio y las materias.

Bibliografía

- Allefresde, Maurice. “Développement local et ressources locales”. *Bulletin de la Société Languedocienne*, Vol. 21, nos. 3-4 (1987): 291.
- Bereni, Laure and Mathieu Trachman, eds. *Le genre, théories et controverses*. Paris: Presses Universitaires de France, PUF, 2014.

- Besse, Jean-Marc, Pascal Clerc, Marie-Claire Robic, Wolf Feuerhahn and Olivier Orain. "Qu'est-ce que le 'spatial turn' ?". *Revue d'histoire des sciences humaines*, no. 30 (2017): 207-38. <https://doi.org/10.4000/rhsh.674>
- Blaikie, Piers. *The Political Economy of Soil Erosion in Developing Countries*. New York: Routledge, 1985.
- Blanchon, David. "Radical political ecology et water studies. Quels apports pour la géographie de l'environnement en France?". In *Manifeste pour une géographie environnementale: géographie, écologie, politique*. Édité par Denis Chartier and Estienne Rodary, 257-78. Paris: Presses de Sciences Po, 2016.
- Blot, Frédérique. *Les Problèmes de l'eau, limites au développement agricole en Andalousie?* Almería: Centro de Investigación y Desarrollo Hortícola, la Mojonera, 1996.
- _____. "Discours et pratiques autour du 'développement durable' et des 'ressources en eau'. Une approche relationnelle appliquée aux bassins d'Adour-Garonne et du Segura". Thèse de doctorat, Université Toulouse le Mirail-Toulouse II, Toulouse, France, 2005. <https://tel.archives-ouvertes.fr/tel-00175943v2>
- Blot, Frédérique and Ana Gonzalez Besteiro. "Contribution de la géographie francophone à la political ecology". *L'Espace géographique*, Vol. 46, no. 3 (2017): 193-213. <https://doi.org/10.3917/eg.463.0193>
- Blot, Frédérique, Ana González Besteiro and Rémi Bénos. "'Compter' ou 'conter' la nature ? Production de données environnementales et enjeux de pouvoir". In *Pouvoir et environnement. Entre confiance et défiance, XV^e-XXI^e siècle*. Édité par Laurent Coumel, Raphaël Morera and Alexis Vrignon, 195-212. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, PUR, 2017.
- Blot, Frédérique and Johan Milián. "'Ressource', un concept pour l'étude de relations éco-socio-systémiques". *Montagnes méditerranéennes et développement territorial, Institut de géographie alpine*, no. spécial 10 ans du CERMOSEM, La notion de ressource territoriale (2004): 69-73. <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00912740>
- Bouleau, Gabrielle. "La catégorisation politique des eaux sous l'angle de la political ecology: le patrimoine piscicole et la pollution en France". *L'Espace géographique*, Vol. 46, no. 3 (2017): 214-30. <https://doi.org/10.3917/eg.463.0214>
- Burton, Ian, Robert W. Kates and Gilbert F. White. *The Environment As Hazard*. 2.^a ed. New York, London: The Guilford Press, 1993.
- Chartier, Denis and Estienne Rodary, eds. *Manifeste pour une géographie environnementale: géographie, écologie, politique*. Paris: Presses de Sciences Po, 2016.
- Crampton, Jeremy W. and Stuart Elden, eds. *Space, Knowledge and Power. Foucault and Geography*. London: Routledge, 2007.
- Duchêne, François, Emmanuel Martinais and Christelle Morel-Journal. "Le risque comme représentation, une contribution de la géographie sociale". In *Question*

- de géographie: les risques*. Édité par Vincent Moriniaux, 88-105. Paris: Editions Du Temps, 2003.
- Dumont, Marc. "Aux origines d'une géopolitique de l'action spatiale: Michel Foucault dans les géographies françaises". *L'Espace Politique*, Vol. 3, no. 12 (2010). <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.1744>
- Ekers, Michael and Alex Loftus. "The Power of Water: Developing Dialogues between Foucault and Gramsci". *Environment and Planning D: Society and Space*, Vol. 26, no. 4 (2008): 698-718. <https://doi.org/10.1068/d5907>
- Ferretti, Federico y Philippe Pelletier. "En los orígenes de la geografía crítica. Espacialidades y relaciones de dominio en la obra de los geógrafos anarquistas Reculus, Kropotkin y Mechnikov". *Germinal Revista de Estudios Libertarios* (2014): 57-72. <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-00954956>
- Forsyth, Tim. *Critical Political Ecology. The Politics of Environmental Science*. New York: Routledge, 2003.
- Foucault, Michel. *L'Ordre du discours. Leçon inaugurale au Collège de France prononcée le 2 décembre 1970*. Paris: Gallimard, 1971.
- _____. "Qu'est-ce que la critique? Compte rendu de la séance du 27 mai 1978 à la Sorbonne". In *Qu'est-ce que la critique? suivi de La Culture de soi*. Édité par Michel Foucault, 33-79. Paris: Vrin, 2015.
- Godard, Olivier. *Aspects institutionnels de la gestion intégrée des ressources naturelles et de l'environnement*. Paris: Edition de la MSH, 1980.
- Laslaz, Lionel. "Jalons pour une géographie politique de l'environnement". *L'Espace Politique*, no. 32 (2017). <https://doi.org/10.4000/espacepolitique.4344>
- Lévy, Jacques and Michel Lussault, eds. *Dictionnaire de géographie et de l'espace des sociétés*. Paris: Belin, 2003.
- Orain, Olivier. *De plain-pied dans le monde, Ecriture et réalisme dans la géographie française au XXe siècle*. Paris: L'Harmattan, Histoire des Sciences Humaines, 2009.
- _____. "Nature, environnement et géographie". *L'Espace géographique*, Vol. 46, no. 3 (2017): 231-5. <https://doi.org/10.3917/eg.463.0231>
- Pessis, Céline, Sezin Topçu and Christophe Bonneuil, eds. *Une autre histoire des "Trente Glorieuses". Modernisation, contestations et pollutions dans la France d'après-guerre*. Paris: La Découverte, 2013.
- Prieto, Luis J. *Pertinence et pratique. Essai de sémiologie*. Paris: Les Éditions de Minuit, 1975.
- Raffestin, Claude. *Pour une géographie du pouvoir*. Paris: LITEC, Collection Géographie économique et sociale, 1980.

- _____. “Penser, classer, utiliser la nature”. In *Natures en tête*. Édité par Marc-Olivier Gonseth, Jacques Hainard and Roland Kaehr, 71-84. Neuchâtel: Musée d’Ethnographie, 1996.
- Robbins, Paul. *Political Ecology. A Critical Introduction*. Malden: Wiley Blackwell, 2004.
- Swyngedouw, Eric. *Social Power and the Urbanization of Water*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- _____. “Modernité et hybridité Nature, ‘regeneracionismo’ et la production du paysage aquatique espagnol 1890-1930”. *Géographie, Économie, Société*, Vol. 9 (2007): 39-68. <https://www.cairn.info/revue-geographie-economie-societe-2007-1-page-39.htm>
- Watts, Michael. “Hazards and Crises: A Political Economy of Drought and Famine in Northern Nigeria”. *Antipode*, Vol. 15, no. 1 (1983): 24-34. <https://doi.org/10.1111/j.1467-8330.1983.tb00320.x>
- Zimmerer, Karl S. and Thomas J. Bassett, eds. *Political Ecology. An Integrative Approach to Geography and Environment-Development Studies*. New York: Guilford Press, 2003.